

MADRID. AÑO VII. NÚMERO 1.790

MARTES, 7 DE NOVIEMBRE DE 1929

Teléfonos:
5.602 para Dirección, oficinas
y talleres; 5.075 para Redacción,
31 para conferencias Interurbanas
No se devuelven los originales.
Telégrama ACCIÓN

LA ACCIÓN

Redacción,
oficinas y talleres: Carrera
de San Francisco, 13. Sucursal para
la venta: Costanilla de Santiago, 13.
Apartado de Correos, 815.
Cuatro ediciones diarias.

Fundador: Manuel Delgado Barreto.

DIARIO DE LA NOCHE

Número suelto, 40 céntimos

ESTE PERIÓDICO, SIN RELACIÓN CON LOS GREMIOS POLÍTICOS, TIENE POR ÚNICO PROGRAMA DECIR LA VERDAD

Horrible desgracia a la familia del señor De la Sota

Castro Urdiales, 6. Ayer adelanté desde Bilbao los detalles que se conocían de la horrible desgracia ocurrida a la familia del conocido naviero don Ramón de la Sota.

Avanzaba el automóvil ocupado por la familia del señor De la Sota a bastante velocidad por la carretera que bordea la costa, cuando al llegar al sitio conocido por Arenillas, el automóvil dió un patinazo y cayó por un terraplén al mar desde una altura de 20 metros.

Se asegura que un carabinero fué el primero que presencié el suceso desde un acantilado próximo, y otros dicen que un niño que pasaba por allí en aquel momento dió aviso al puesto de carabineros.

A Limpias

La familia del señor De la Sota tenía proyectado girar una visita al santuario del Cristo de Limpias, que habían ido aplazando por el mal tiempo y mal estado de las carreteras a causa de las lluvias torrenciales.

Al fin, el domingo, después de comer, acordaron ir a Limpias, y el jefe de los chófers de la casa preparó un 30 HP., en el que hicieron el desgraciado viaje.

Los ocupantes

Ya por la tarde, montaron en el coche doña Catalina y doña Luisa, hijas del señor De la Sota; doña Sofia MacMahon, hija de los marqueses del mismo

fer había caído mar adentro, presentando sólo leves heridas.

A Castro Urdiales

En automóvil, y con los cuidados que requería su estado, fueron trasladados los heridos a Castro Urdiales, donde quedaron instalados en el hotel.

Gran impresión

Bilbao, 7. Al conocerse el accidente en Bilbao, produjo gran impresión.

En el Club Náutico de las Arenas se celebraba una fiesta, y fué suspendida.

Desde aquí marcharon varios médicos, entre ellos los eminentes cirujanos doctores Asenjo y San Sebastián.

El gobernador civil abandonó el teatro donde se hallaba y desde su despacho pidió noticias del suceso.

A Castro Urdiales se trasladaron los familiares y numerosas personalidades.

El cadáver de doña Catalina

Castro Urdiales, 7. El cadáver de doña Catalina será trasladado desde aquí a Algorta, habiéndose fijado la hora de las doce de la mañana de hoy para el fúnebre acto.

El del padre Elizondo

También se trasladará el cadáver del padre Elizondo, que reposará, como el de doña Catalina, en el panteón de la familia Sota.

Algunos detalles

doña Catalina y doña Luisa, hijas del señor De la Sota; doña Sofía Mac-Mahón, hija de los marqueses del mismo nombre, casada con don Ramón, hijo del señor De la Sota, y el religioso capuchino padre José María Elizondo.

Guiaba el chófer Eduardo Ibáñez.

Conocido el suceso, acudieron carabineros y vecindario, además de los ocupantes de un auto procedente de Oviedo, que con toda premura se dispusieron a auxiliar a los heridos.

El sitio de la catástrofe

Como dijimos, el auto cayó de una altura de veinte metros en unos peñascos dentro del mar, que estaba a marea alta, y el oleaje contribuyó a producir nuevas lesiones a las víctimas.

Dos muertos y tres heridos

El padre Elizondo, que había sido lanzado a gran distancia del coche, yacía con el cráneo destrozado, habiendo, por consecuencia, muerto instantáneamente.

En el agua, y entre las rocas, se hallaban los demás viajeros.

Doña Catalina de la Sota presentaba gravísimas heridas en el pecho y cabeza, estando en período comatoso, falleciendo cuatro horas después de ser trasladada al hotel de Castro Urdiales.

Doña Luisa de la Sota tenía fracturadas dos costillas, además de un brazo y una pierna, y fuerte conmoción cerebral.

En los primeros momentos se creyó en un funesto desenlace; pero al fin reaccionó, y se espera salvarla.

Doña Sofía de Mac-Mahón se hallaba sujeta por los hierros del vehículo y haciendo esfuerzos por desasirse, y el chó-

fer, en el punto de la familia Sota.

Algunos detalles

Bilbao, 7. Se da la circunstancia de que los hermanos de las señoritas de Sota y el esposo de doña Sofía se hallan ausentes de Bilbao, encontrándose don Alejandro y don Manuel en Inglaterra, y el ex presidente de la Diputación habrá llegado hoy a Alemania.

A todos ellos, y con las precauciones consiguientes, se les ha comunicado la triste noticia.

La señorita Catalina Sota se había distinguido recientemente, con motivo de los sucesos de Africa, prestando servicio en los hospitales de la Cruz Roja de esta capital y en el particular instalado por su padre en una de sus casas de Bilbao.

En estos benéficos establecimientos asistía a las operaciones que realizaban a los heridos y cuidaba a estos con solícitos cuidados.

Eran no menores pruebas de su celo cristiano el cultivo de las obras caritativas y los frecuentes auxilios que ofrecía a los menesterosos, ayudándola en tan filantrópica tarea su hermana Luisa.

El padre Elizondo

Era el padre Elizondo un verdadero sabio, un hombre doctísimo y conocedor de las organizaciones religiosas de toda Europa, que recorrió siempre estudiando.

En Inglaterra residió mucho tiempo y estudió a fondo la organización católica de Irlanda, con la que simpatizaba.

Poseía un verbo fácil, nervioso, convincente, y era de una gran simpatía.

Tenía una cultura poco común.

Era un misionero intrépido, propagandista infatigable del catolicismo.